

RESEÑA

Macri, Mariela (2010). *Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes*. Prólogo de Irene Vasilachis de Gialdino. Buenos Aires: La Crujía.

Esta obra no solo destaca por su temática, un acercamiento a la realidad de los adolescentes que cumplen las tareas de estudiar y trabajar en la ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires (zona conurbada de la capital argentina), sino por la forma en que va dando cuenta de los diversos momentos en el desarrollo de una investigación y de una serie de consideraciones de carácter epistemológico sobre la misma. En su prólogo, a cargo de Irene Vasilachis de Gialdino, se expone una serie de “tensiones subyacentes en el proceso de investigación” (pp. 10-14), como la tensión entre la teoría y los datos en el trabajo de interpretación, dentro de una investigación cualitativa, y la tensión entre las formas tradicionales de referirse a la validez, confrontadas con las que surgen de construir una investigación desde un paradigma interpretativo.

El preámbulo: Una lección sobre la construcción de una investigación social

Los dos primeros capítulos explican los supuestos teóricos, metodológicos y epistemológicos de la investigación. Destaca la intención explícita de colaborar a la comprensión de los significados subjetivos que los adolescentes construyen, de donde emergen las categorías analíticas. No obstante, la metodología combina datos estadísticos de orden general, provenientes de informes de organizaciones internacionales sobre la situación de niños y adolescentes en Argentina y en América Latina, para presentar un panorama de la situación “macro”, para luego decantarse por un modelo de análisis de datos “micro”, cuya orientación está en la “teoría fundada en los datos” (p. 28 y ss.)

El marco conceptual de la investigación de la cual se desprende esta obra, desarrollado en parte del capítulo segundo y en el estado del arte que se reporta en el tercero, remite a la evolución del concepto de adolescencia, en términos psicológicos y sociológicos. El paso natural de la niñez a la juventud, junto con los problemas que entraña y las interpretaciones formuladas a la luz de ambas disciplinas sociales, la psicología y la sociología, son discutidos con referencia a su significado dentro de la cultura occidental, así como el concepto de trabajo. Sobre esto último, se pone énfasis en el debate actual sobre los efectos, positivos y negativos, del trabajo sobre la experiencia de los jóvenes, en particular, dada la posibilidad de que se vuelva un medio de marginación de la escuela o de deserción.

La descripción de los sujetos entrevistados, mismos que forman parte de un muestreo teórico, concepto que en investigación cualitativa designa un modo de seleccionar casos, dentro de un universo, en razón de la necesidad de generar teoría en torno a un fenómeno en estudio. En este caso, de 126 estudiantes a los cuales se accedió en principio, la muestra se redujo a la mitad, una vez que se determinaron las categorías o conceptos de análisis pertinentes. Sobre esos 56 estudiantes, el capítulo cuarto compara sus datos particulares con datos generales provenientes de censos e informes realizados en Argentina en distintos años de la primera década del siglo XXI. Ambas categorías de datos muestran la imbricación entre la situación social y económica del país y los indicadores educativos. Como ejemplo, la autora cita que al inicio de esa década, casi el cien por ciento de los adolescentes entre doce y catorce años de las áreas urbanas se encontraba escolarizado, nivel que descendía al 85% entre los de quince a diecinueve años. Ese tipo de datos revelan que un importante porcentaje de los jóvenes abandonan la educación formal, frente a las demandas y necesidades impuestas por la situación social y económica. (p. 69 y ss.)

En la presentación de las características socioeducativas de los sujetos y su contraste con los datos nacionales, llama la atención un concepto denominado “clima educativo”, mediante el cual se da cuenta del nivel de escolaridad promedio de las personas adultas en un hogar, con la potencial influencia sobre los jóvenes para su participación en la educación formal. Existen tres niveles de clima educativo: bajo, para los hogares cuyos adultos hayan cursado en promedio menos de seis años de escolaridad, medio, para aquellos entre seis y once años, y alto, para aquellos con más de doce años de estudios promedio de los adultos de un hogar. Entre los hallazgos importantes de la investigación está, en ese sentido, que no todos los jóvenes provenientes de familias con clima educativo bajo tenían bajo rendimiento en la escuela. En general, las mujeres alrededor de los catorce años de edad, aún proviniendo de familias con un bajo clima educativo, tenían buen rendimiento escolar (p. 75).

Por otra parte, los datos recolectados de los sujetos muestran que más de la mitad de ellos contaba con experiencia laboral al momento de ser entrevistados. Respecto al tipo de ocupación, se encontró prevalencia de las tareas de atención al público y venta, y en otro segmento los oficios, servicio doméstico y limpieza, si bien en la zona urbana principal (Buenos Aires) predominaba el trabajo administrativo, en contraste con la zona conurbada

(el Gran Buenos Aires), donde un porcentaje importante se dedicaban a la construcción y los oficios vinculados a ésta.

Otro criterio de base para estos primeros hallazgos es el de los sujetos que desempeñan los “nuevos trabajos urbanos” (p. 77), clasificados en dos categorías: los que no requieren de una alta calificación, pero sí poseer relaciones sociales, como volanteros, repartidores, camareras, y los que sí requerían calificación, como diseñadores de páginas web, capturistas de datos e instructores diversos. Sin embargo, el rasgo particular de los jóvenes que trabajan es que en su mayoría lo hacen sin un registro formal, y aunque reciben remuneración, no cuentan con prestaciones, mientras que más del veinte por ciento de los sujetos desarrolla sus trabajos en condiciones de riesgo.

Respecto al manejo de su remuneración, se encontró que poco más del cuarenta por ciento de los entrevistados disponía de su salario en forma plena, cerca del 35% entregaba todo el salario a su familia, y los otros tenían distintos porcentajes de colaboración con la misma.

Como cierre de los resultados anteriores, reportados en el cuarto capítulo de la obra, se afirma que la participación de los adolescentes en el mercado de trabajo se traduce en indicadores educativos desfavorables, como el de la asociación entre la actividad económica asociada con tasas sensiblemente más bajas de escolarización que las presentes en los jóvenes que no trabajan.

De las categorías conceptuales a la presentación de casos

Tras el análisis y la codificación teórica de los datos, por la ruta inductiva sugerida por la metodología “teoría fundada en los datos”, en los capítulos 5, 6 y 7 se elaboraron tres grandes categorías conceptuales sobre el trabajo y la educación, a partir de las unidades de significado recuperadas de las entrevistas con los estudiantes-trabajadores: *el trabajo como ayuda; la educación como estudio, y las estrategias de articulación entre trabajo y estudio* (pp. 83-130). Las subcategorías integradas en cada una de las anteriores, van conformando explicaciones de orden teórico sobre los motivos de los estudiantes para trabajar, sea por ayuda en el ámbito familiar (movida por la costumbre, por momentos críticos en la familia en los que el estudiante se ve orillado a trabajar), o fuera de éste, de donde se logran explicaciones sobre los motivos de iniciación laboral de los jóvenes (como la iniciativa propia o una respuesta a una oferta de trabajo). También se incluye la subcategoría del trabajo como ayuda para satisfacer necesidades propias de los estudiantes.

En torno a la educación como estudio, se insiste en que éste es un medio para la formación de la identidad personal y social, para “ser alguien”, si bien este proceso integra dos componentes: la posesión de conocimientos y “credenciales” para ser reconocido académica y socialmente, y la interacción en una comunidad básica de socialización, donde también se aprenden destrezas que eventualmente pueden ser transferidas al universo laboral. Por otra parte, también se aportan datos que hacen concebir al estudio como una obligación moral, sea para satisfacer las expectativas de la familia, o las que el propio estudiante tiene sobre sí.

Finalmente, los capítulos del 8 al 10 (pp. 131-203) ofrecen evidencia empírica y de construcción de la interpretación, centrados en la primera categoría: *el trabajo como ayuda*. Destacan entre los datos, en su versión de fragmentos de entrevista acompañados de análisis e interpretación, significados como los del intercambio que tiene lugar cuando los adolescentes trabajan, en correspondencia con los esfuerzos de sus padres. Así lo ejemplifica uno de los sujetos cuando se le pregunta en torno al pago que recibe en un trabajo familiar:

No, no, en plata no. Bah, en realidad sí, per no es que me pagan un sueldo, yo como en el bar y además ellos me mantienen y me dan plata para que estudie y viaje y todo eso y todo lo que necesite.” (E056e6) (p. 137)

En los casos en que la oportunidad de trabajar les llega a los estudiantes “desde fuera”, se percibe cómo hay un componente de decisión personal mayor que en el caso de ayudar mediante el trabajo a la familia. Cuando una estudiante relata por qué eligió ingresar a un trabajo, señala:

Porque era una oportunidad que no la podía rechazar por el hecho de que si me ofrecen trabajar en un lugar como el Ministerio de Educación, en un currículum, me va a servir. Entonces, si hubiera sido en otro lado, lo hubiese pensado, pero... como me va a servir en un futuro... no es a lo que me quiero dedicar, no me gusta la política para nada, pero creo que es re importante trabajar y sobre todo con una referencia. (E053e67) (p. 157)

Finalmente, queda patente que el trabajo de Macri, ofrece diversos elementos que permiten penetrar en los significados que los adolescentes elaboran cuando se desempeñan como estudiantes y trabajadores, para quienes se interesan en el estudio de jóvenes, los hallazgos que se reportan en esta obra, son un referente importante para emprender futuras investigaciones. Por otro lado, hay que destacar como un acierto de la autora, el acceso que ofrece al lector a ciertas situaciones problemáticas que ocurren en los procesos de investigación, en el marco de los referentes teóricos, metodológicos y epistemológicos que la sustentan. Para los estudiantes de posgrado en investigación cualitativa, esta vertiente del texto, es un excelente aporte que puede contribuir a superar las dificultades que se presentan en el manejo de la teoría en las tareas de análisis e interpretación del dato.

José M. Jiménez Mora
Departamento de Estudios en Educación
Universidad de Guadalajara